



LA CIUDAD PENITENTE:

Un libro sobre penitencia y reconciliación para un mundo en llamas

Alirio Cáceres Aguirre¹

El Padre Gregory Kennedy, SJ es canadiense. Hace parte de la Compañía de Jesús y se ha dedicado a cultivar la espiritualidad ignaciana en relación con la ecoteología. Durante su permanencia en Colombia, mientras adelantaba estudios de postgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, era usual verlo caminando por las calles, en

especial contemplando los paisajes desde los cerros que conducen a la Parroquia Santa María del Monte, vía a La Calera, o en la histórica cuenca del Río Fucha, a la cual pertenece Villa Javier.

Esta imagen de peregrino, marca un viraje frente al imaginario de una persona que se ha graduado como Doctor en Filosofía en la Universidad de Ottawa, pero, a la vez, refrenda la figura quijotesca del poeta y académico que ha escrito un libro dedicado a la “ontología de la basura”. En su texto “La Ciudad Penitente: Los aportes del sacramento de la penitencia a una reconciliación creacional”, publicada por la Editorial Javeriana en el N° 29 de la colección Monografía y Tesis de la Facultad de Teología (2018), Gregory articula magistralmente el contexto de acuerdos de Paz en Colombia con la mirada bíblica desde el libro de Jonás, la hermenéutica del sacramento de la penitencia y

¹ Diácono permanente, casado, padre de familia. Ingeniero químico ecoambientalista y teólogo. Referente de ecología integral del CELAM y Cáritas de América Latina y el Caribe. Hace parte de varias redes ecoteológicas. Es parte de la Comisión de Ecología Integral de la CLAR.

la opción de los Jesuitas por contribuir a la reconciliación en medio de un “mundo roto”.

En este caso, no es posible disociar el autor de su obra, pues Gregory es testimonio ambulante de este proyecto de vida. Ser instrumento de paz para dar la mayor gloria a Dios. Una paz que incluye a toda la creación. Un estilo cotidiano basado en la sencillez, la humildad, la austeridad. Una comprensión mística de las relaciones entre el Dios Creador y su obra creada.

En su libro, dividido en tres capítulos, Gregory llega a la categoría “Ciudad Penitente” a partir de una disertación sobre “La Ciudad” y “La Penitencia”. La experiencia de la polarización de la sociedad colombiana respecto a la búsqueda de la Paz, le sirven como referencia para ahondar en conceptos de sustancial importancia para fundamentar su tesis. Para entender que es aquello de una “reconciliación con la creación” hay que abordar los “pecados ecológicos”, su naturaleza estructural y el papel de los victimarios y las víctimas.

No es lo mismo una “reconciliación ecológica” que una “reconciliación creacional”, pues, aunque están interrelacionadas, esta última incluye una experiencia trascendente. A la vez, una reconciliación siempre implica una reparación práctica.

Asimismo, sin ser un libro que desarrolle la Encíclica Laudato si’, si le brinda un marco para comprender la Ecología Integral y promover la conciencia que todo está conectado. Tal horizonte epistemológico es el que posibilita una profunda reflexión sobre la ciudad y su camino de salvación. Nínive no fue destruida por el valor de su biodiversidad sino por su actitud penitente. En medio de la grave crisis ecológica, la conversión frente al consumismo y la indiferencia, son premisas indispensables en una soteriología del cuidado de la creación.

Sin duda alguna, el capítulo dedicado a la Penitencia, causará más de una sorpresa, pues plantea un giro a la convencional manera de asumir la confesión. Llama la atención que Gregory se atreva a rescatar la “materialidad” de este sacramento con unos criterios que plan-

tan un tránsito desde el rito hasta la plenitud de la gracia en armonía entre la Iglesia y la biósfera.

Finalmente, la propuesta de itinerario durante el “Tiempo para la Creación” es bastante sugestivo, pues lleva del Día del Barro (1 sept, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación) al 4 de octubre, Memoria de San Francisco de Asís, asumida como una Fiesta de la Reconciliación. Gregory, poeta, místico, filósofo, ecoteólogo, reflejo de hermandad y cercanía en sus modales, propone acciones pastorales muy concretas para vivir la penitencia ecológica, basadas en un nutritivo aparato crítico y un hilo conductor que impulsa a dar el salto hacia el Misterio (LS, 210)